Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

—¡También yo haría muchas conquistas si tuviera un tapiz de cincuenta mil piastras, como él!

2'50 PTAS

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

Lo que *NUNCA* sucede

—¡Olvídate de mi vestidito...! Entremos a comprarte un traje, que buena falta te hace, querido.

El visitante ilustre ve con asombro cómo tres guardianes sacan a la fuerza a un preso de su celda.

—¿Por qué hacen eso? —pregunta al director de la cárcel que le está acompañando en su visita—. ¿Se trata de algún criminal que lleven a la celda de castigo?

Sonrisa del director, que responde:

—Todo lo contrario. Ese hombre va a ser puesto en libertad. Y cada vez que sabe que su mujer le está esperando a la salida se repite la misma escena.

Un matrimonio regresa de las colonias francesas y decide quedarse a vivir en los alrededores de París. Para ello, van a una agencia inmobiliaria y piden una «villa».

—¿De qué estilo la prefieren? —les pregunta el gerente de la agencia.

—¡Bah! Eso no tiene importancia —replica el marido— la única condición es que haga juego con una puerta que mi mujer se ha traído de Bamako y con una campana de Tananarive.

En la puerta del cabaret de moda. El portero se dirige a un caballero que se dispone a entrar.

—Señor, no se puede entrar si no deja el paraguas en el guardarropa.

—Pero si yo no traigo paraguas —replica el señor.

—Lo siento. Vaya a buscarlo y vuelva con él. Es una condición indispensable.

Durante las tomas de exteriores de una película, dos estrellas de menor cuantía hablaban de sus novios. Una de ellas enseñó una fotografía.

—¡Qué tipo! — exclamó la otra —. Es guapísimo.

—¡Oh!, y eso que en esta fotografía no está muy bien. No se ve ni su «Cadillac», ni su yate, ni su cuadra de caballos de carreras, ni los pozos de petróleo de su padre...

El médico al paciente:

—Usted lo que necesita es practicar algún ejercicio violento. ¿No le gusta la lucha o el boxeo

—No, doctor.

—Bien, en ese caso, en lugar de ir andando a la oficina, todos los días tomará el Metro.

Aprovechando el descanso dominical, toda la familia se dirige a visitar el museo. El niño más pequeño se para delante de una estatua bellísima que representa a Diana cazadora, con la flecha en una mano y el arco en la otra.

—¿Qué es esto, papá? —pregunta señalando a la estatua.

—Una mujer.

—¿Como mamá?

Y el padre, después de haber mirado a ver si le oye la esposa, responde:

—Casi.

Dos empleados casados estaban hablando de sus vacaciones, y uno decía:

—A mí me toca hacerlas del uno al quince y a mi mujer del quince al treinta.

—¡Qué suerte tienes! — exclamó el otro—. Tú haces un mes entero y yo nada.

—¿Cómo nada? ¿No te corresponden quince días?

—Sí, pero a mí me toca el mismo turno que a mi mujer.

Un paciente pregunta al cirujano que va a operarle:

—¿Tiene usted bastante experiencia, doctor? Es que... ¡compréndalo!, ¡tengo un miedo terrible!

El médico le dirije una sonrisa tranquilizadora y le da unas palmaditas en la espalda, mientras le dice:

—No se preocupe, hombre ¡Con decirle que en mi casa soy yo quien descuartiza los conejos y mata los pollos...!

Era el primer vuelo que aquel pasajero efectuaba a bordo de un avión. Poco después de despegar pidió a la azafata:

—¿No distribuyen paracaídas?

—No, señor. No distribuímos paracaídas.

—¿Por qué? En los trasatlánticos, cada pasajero recibe un salvavidas.

—Eso es diferente.

—¡Ya lo creo que es diferente! Todavía hay gente que sabe nadar, pero en cambio, no hay nadie que sepa volar.

En un plazo de sólo 18 días, más de 470 personas solicitaron cargos en el cuerpo de Policía de Sacramento. Pero una comisión a la que se le encargó el asunto averiguó que más del 2 por ciento de las solicitudes habían sido cursadas por personas en posesión de antecedentes penales.

Los raptores de niños parecen embarazados con el niño de cinco meses. Uno de ellos grita, furioso, al ver que continúa llorando.

—Ese niño tiene hambre. ¡Id y robad una vaca!

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "El D.D.T."

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de **CREACIONES EDITORIALES.** Impreso en **GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2.-Barcelona**

EL CASO ES...

Dinero son esos billetitos, grises o verdes, que tanto cuesta conseguir, pero que una simple ráfaga de viento o alguna de las habituales incursiones de nuestra mujer, hace desaparecer a toda velocidad. En el fondo, y hasta en la superficie, todos desearíamos ser millonarios. Envidiamos al rey Midas y opinamos que, en su lugar, hubiéramos encontrado una solución para seguir comiendo y almacenando oro, todo a la vez. Pero a nosotros nadie nos propone ninguna clase de magia y, cada final de mes, hemos de ir a recoger nuestro sobre. Este sobre que, el día que a nuestra mujercita le parece lo suficientemente abultado, es porque nos han pagado en calderilla. Ya lo dijo el sabio: "El dinero es la perdición del mundo". Sí. Lo es. Pero la perdición está, no en que exista, sino en que falte.

—¿Sólo lleva billetes de cinco pesetas? ¡Vaya a aquella sucursal, entonces...!

—Bueno, querida. ¡Al fin me aumentaron el sueldo!

—¡La bolsa o la vida!

—¡Con que se trataba de un *buen pellizco* a la lotería, ¿eh, sinvergüenza?

—Perdone que venga a molestarle, jefe. ¡Pero necesito tanto ese aumento...!

—Este Jorge es el que más gana de la casa...

—¡Maldito viento...!

...GANAR MUCHO DINERO

¿LEYÓ EL PRIMER NÚMERO DE SISSI?

Pues esta semana aparece el SEGUNDO EJEMPLAR tan sugestivo como el anterior

¡Algo completamente nuevo!

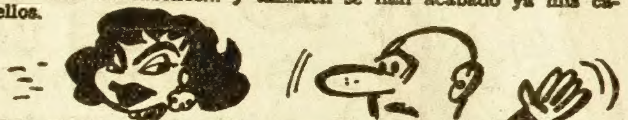
CINE · MODAS · HUMOR · NOVELAS GRAFICAS · CONSULTORIO

¡LA VIDA DE LOS ASTROS Y ESTRELLAS MÁS FAMOSOS DE LA PANTALLA, EN MAGNIFICOS FOTOGRAMAS.!

PRECIO 2'50 PTAS.

El señor calvo habla a la hermosa dama con acento abatido:

—Ha pasado ya el tiempo en que por una negativa tuya me arrancaba los cabellos... y también se han acabado ya mis cabellos.



El vendedor de radios a la señora que no parece muy convencida a comprar el aparato que le ha ofrecido, le insiste diciendo:

—Sé que el precio es algo elevado, señora, pero piense que, además del aparato de radio, regalamos un martillo para poder romperlo cuando no le gusten los programas.

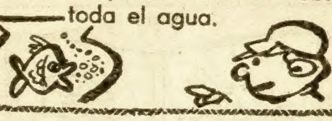
Un músico famoso era asediado por sus admiradoras que, en plena calle, le asaltaban para conseguir su autógrafo y para pedirle un rizo de su cabello. El hombre las satisfacía, y tantos mandaba por correo, que uno de sus amigos comentó:

—A este paso vas a quedarte calvo.

—Yo no — respondió malicioso el músico —. Será mi perro el que se quede sin pelo.

El pequeño Carlos ha sido invitado a ir fuera de casa. En el salón de los huéspedes ve una pecera y en ella un hermoso pez rojo, que continuamente abre y cierra la boca. El niño lo mira durante unos instantes y, luego, exclama:

—¡Oh, cuánta sed tiene! Si sigue igual, dentro de poco se habrá bebido toda el agua.



La GENTE esa...

—Yo soy un artista que sólo traslado al lienzo lo que veo.

—Es todo un señor. Despacha su correspondencia en botellas de champaña.

CONTRABANDISTA

—¿Crees que sospecharán que no se trata de un camello?

—... y, ahora, el profesor Pi, profundo conocedor de la vida y la pintura del Greco, les dará una conferencia sobre este gran pintor.

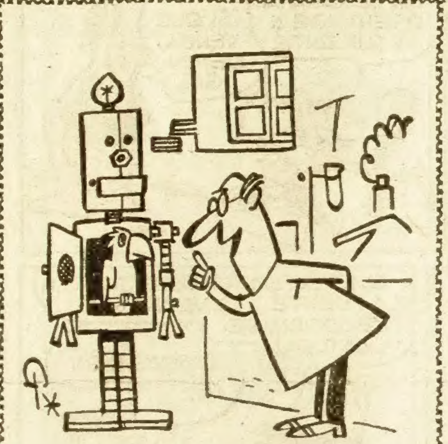
—¿Qué, Matías? ¿Da resultados positivos ese reconstituyente que estaba probando el mono?

SABIAZO

—¡Albricias! ¡Lo conseguí...! ¡Lo conseguí...!

Ríase usted a carcajadas...

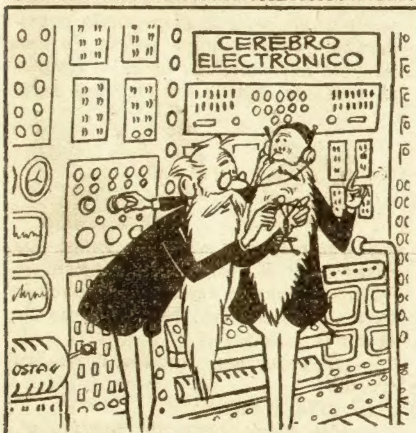
—Ya verán, ya verán qué salsa más estupenda nos sale...



—... y ahora, repite: Soy el "robot" más perfecto del mundo... soy el "robot"...

—Hemos perdido el control del "robot," profesor. Ahora, ¡quién sabe en qué lugar estará atascado!

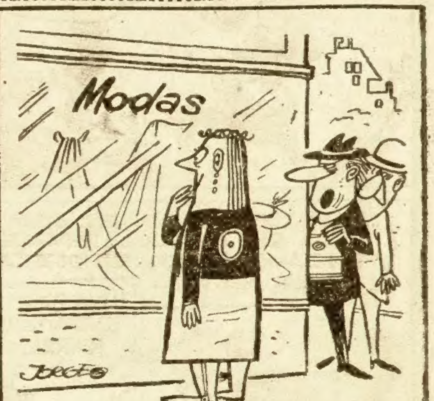
...de las cosas inventadas



SABIOS Y PASATIEMPO

—... una vuelta a la derecha, y...

EL RADIOLOGO DEDICA UNA FOTO A SU NOVIA



—Es el único defecto de mi "robot - hembra." En cuanto pasa por un escaparate, ya no hay forma de hacerle continuar.

TESTAMENTO

Hace ya algunos años, murió el marido de una vieja señora, tan de repente, que no pudo hacer testamento, y como en aquel país los bienes de una persona que muere sin testar pasan a ser patrimonio del heredero del trono, la desconsolada viuda, para que no se le escapara la herencia, encontró un medio de salvar aquel obstáculo. Ocultó la muerte de su es-

poso y en el lecho del difunto colocó a un mendigo que se le parecía mucho, al que instruyó sobre lo que tenía que decir cuando llegara el notario.

La dama recibió al hombre de leyes con lágrimas en los ojos y lo condujo al aposento de su marido, que había dejado casi sumido en la penumbra. El notario rogó al hombre que le manifestara cuáles eran sus últimas voluntades.

—Es mi intención — declaró el

avispado mendigo — que la mitad de mi fortuna vaya a parar a mi mujer y la otra mitad a un pobre mendigo que todos los días está en la puerta de la iglesia pidiendo limosna.

La viuda, estupefacta, no se atrevió a respirar, por temor a perderlo todo. Y de esa manera el astuto mendigo, convertido en un personaje de la noche a la mañana, abandonó su puesto en la puerta de la iglesia.

¡RIEGO!

El pequeño Jaimito ha ido a pasar las fiestas al campo y tuvo que ir a felicitar a una vieja tía a la que no había visto desde el año anterior. Sucedió que el pobre Jaimito fué limpio de pies a cabeza, con evidente disgusto suyo, ya que el pequeño consideraba que su madre sufría de una terrible enfermedad: la de la limpieza y él era una de las víctimas esco-

gidas puesto que cada día tenía que pasar por el tormento de dejarse frotar y lavar la cara y las manos lo menos veinte veces. Por eso, cuando su tía le felicitó:

—¡Hay qué ver, Jaimito, cómo has crecido!

El niño exclamó:

—¡No tiene nada de particular: mamá se pasa todo el día regándome!...

Una voz masculina le habló desde el otro extremo del hilo telefónico:

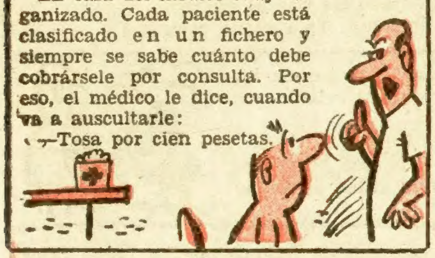
—Perdóneme por molestarle, pero mi mujer ha desaparecido desde hace dos días y no ha vuelto al domicilio conyugal.

—Se equivoca — le dijo el teniente de bomberos. — Tiene que avisar a la policía... nosotros somos los bomberos.

—Ya lo sé — contestó el otro —, pero la vez anterior, cuando llamé a la policía... ¡la encontraron!

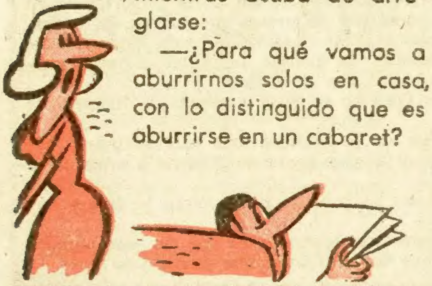
En casa del médico muy organizado. Cada paciente está clasificado en un fichero y siempre se sabe cuánto debe cobrársele por consulta. Por eso, el médico le dice, cuando va a auscultarle:

—Tosa por cien pesetas.



La mujer dice al marido mientras acaba de arreglarse:

—¿Para qué vamos a aburrirnos solos en casa, con lo distinguido que es aburrirse en un cabaret?



La niña está haciendo sus deberes del colegio. De pronto, se vuelve a sus padres y les pregunta:

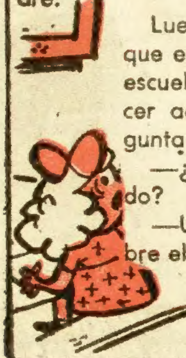
—¿"Estúpido" se escribe con o sin hache?

—Sin hache, naturalmente — contesta el padre.

Luego, extrañado de que en un trabajo para la escuela tenga que aparecer aquella palabra, pregunta a su hija:

—¿Qué estás haciendo?

—Una composición sobre el hogar.



En casa del psicoanalista. Uno de esos hombres que pertenecen a la clase media americana ha ido a consultarle, porque sufre terribles dolores de cabeza. El médico le ha hecho tenderse y le hace hablar para psicoanalizarle. El paciente está diciendo lo que se le viene a la cabeza. De pronto, se vuelve hacia el doctor y dice:

—Oiga. Los programas de televisión me gustan mucho. ¿Es eso grave...?

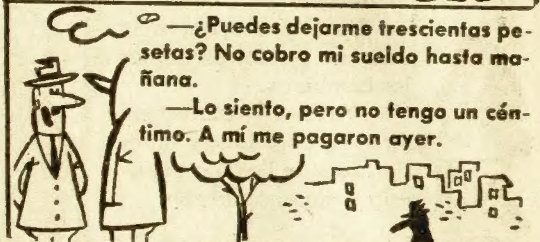
—¡Incurable! — es la respuesta del doctor.

En casa del médico, que ya ha terminado de examinar al paciente, le dice:

—Lo primero que ha de hacer es no disgustarse por nada. Lo segundo, no probar ni una sola gota de vino.

Y el enfermo contesta haciendo un gesto de abatimiento.

—¡Pues ahí tiene ya el primer disgusto!



—¿Puedes dejarme trescientas pesetas? No cobro mi sueldo hasta mañana.

—Lo siento, pero no tengo un céntimo. A mí me pagaron ayer.

Después de realizada la operación, el cirujano asiste al despertar de su paciente, pero éste lo hace quejándose intensamente. Y, entre lamento y quejido, dice:

—Doctor, tengo el presentimiento de que al hacerme la operación se ha dejado las tijeras dentro.

—Sí, pero no importa. Ya casi no cortaban.

Un turista romano, en las montañas agrestes de los Abruzzos, charla con un pastor, admirando el rebaño que éste vigila.

—¡ Formidable! ¿ Y cuántas ovejas tiene?

—No lo sé —responde el pastor—. Nunca he conseguido contarlas. Siempre me he dormido antes de llegar al final.

Paolo Garetto, el caricaturista italiano que ha hecho furor en América, acompañaba en automóvil a un amigo, que iba a pasar las vacaciones a Niza. Mientras conducía, Garetto iba charlando animada y despreocupadamente, sin darle importancia ni a las curvas ni a los cruces por peligrosos que fueran. El amigo, sentado al lado del caricaturista, pasaba, a cada segundo, del verde al amarillo, rechinaba de dientes, tenía las piernas encogidas y todo su cuerpo temblaba de miedo.

En cierto momento, Garetto se puso a contar la historia de su matrimonio:

—Conocí a mi mujer de la manera más extraordinaria que puedas imaginarte: choqué con su coche en Francia y a los pocos días ya éramos novios...

El pasajero, apartando los ojos de la carretera le dice a media voz:

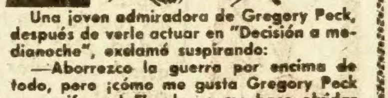
—Francamente, lo que me sorprende es que no seas bígamo, porque a la velocidad que vas... ¡tuviste que partirla en dos!

En un autobús de Milán, un chiquillo de unos dieciocho años (camisa a cuadros y pantalón de vaquero) y una muchacha de la misma edad (cola de caballo y tacones altos), discuten acaloradamente. En un momento determinado, la muchacha dice:

—Tú, Marlon Brando y los demás hombres, sois todos iguales.

El rodaje de la película "El hombre que no existió" planteó un serio problema a su protagonista Clifton Webb. Los consejeros técnicos del film decretaron que Webb debía someterse a una vieja tradición de la Marina real: llevar bigote y barba o afeitarse por entero. Y Clifton, que siente verdadero horror por las barbas, ante el dilema de tener que sacrificar su bigote, optó por dejarse la barba.

—Sin bigote — aclaró más tarde —, sería algo así como un huevo duro sin sal.



Una joven admiradora de Gregory Peck, después de verle actuar en "Decisión a medianoche", exclamó suspirando:

—Aborrezco la guerra por encima de todo, pero ¡cómo me gusta Gregory Peck con uniforme! Él solo ya me hace olvidar que haya habido una guerra.

¡ENCICLOPEDIA!

A mediados de curso empiezan a surgir algunas contrariedades para los escolares y especialmente para los padres de éstos, como, por ejemplo, la aparición de nuevas necesidades. Así, un día, la madre de un escolar va a su marido y le dice:

—Ricardo, el niño necesita una Enciclopedia para ir a la escuela.

Y el padre, que a su virtud del ahorro une una gran energía, responde:

—¿Enciclopedia?... ¡Ni hablar! Si quiere ir a la escuela que vaya a pie. Si no, lo mandaré a trabajar.

CRETINO

·El jefe de personal se presenta al Director del Banco y le dice que le han informado de que en la sección D tienen un individuo que es un verdadero cretino.

—¿En la sección D?... ¡Ah, ya sé quién quiere decir! ¿Es aquel tipo alto y delgado con las orejas como soplillos?

—El mismo, señor director. Creo que lo mejor será despedirlo. No en-

tiende nada, no hace nada a derechas...

—Ya lo sé. Pero prefiero conservarlo.

—Si usted lo desea —responde el jefe de personal extrañado—, pero ese hombre es un peso muerto para el Banco.

—No lo crea. Me sirve para las circulares.

—¡Pero si él no las hace!

—Es verdad, pero cada vez que te-

nemos que enviar una a nuestras sucursales le llamo a mi despacho y hago que me la lea. Luego le digo que me la explique.

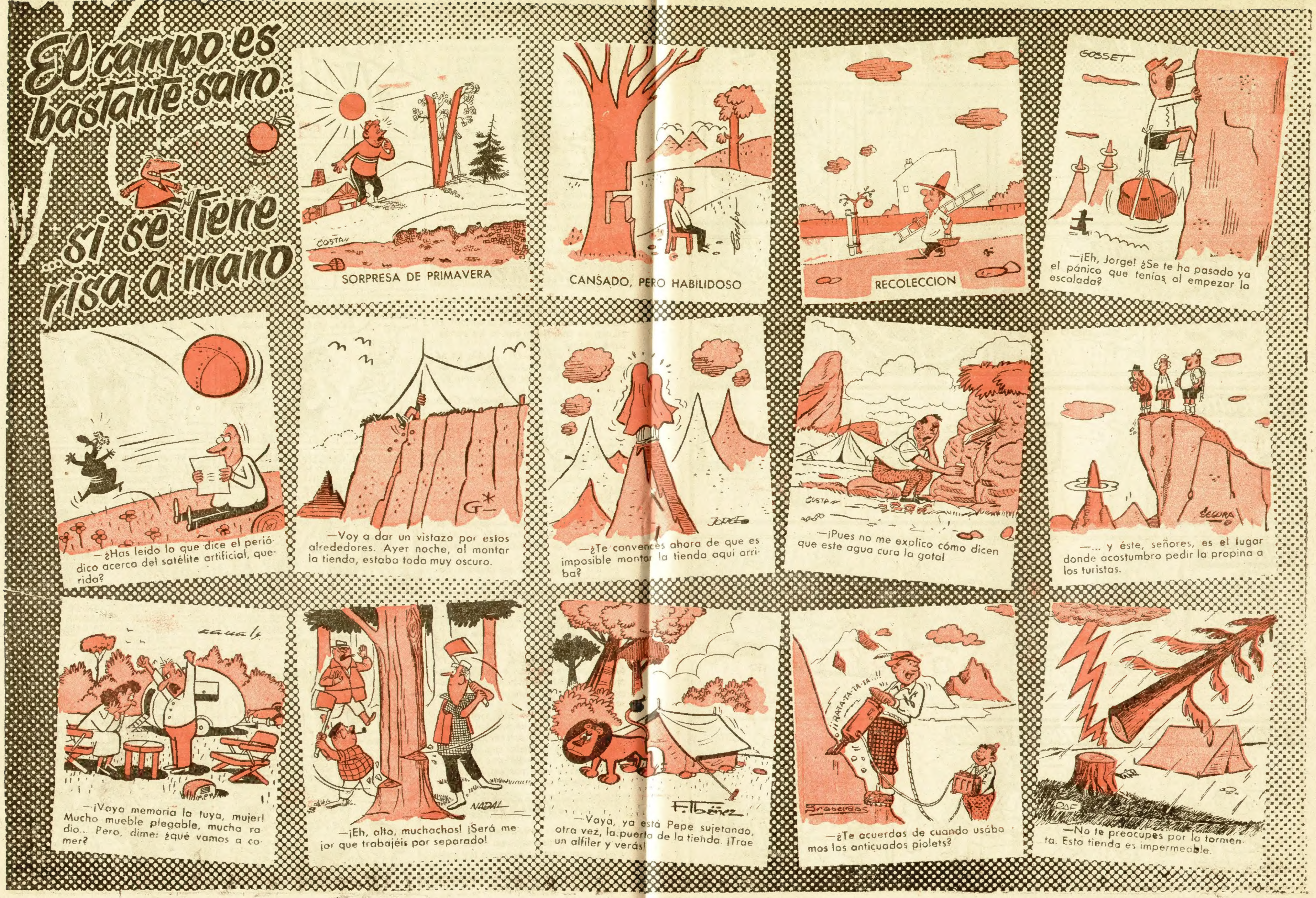
—¿Por qué, señor director?

—Las circulares se prestan a equívocos, pero cuando ese cretino consigue comprender toda una circular, puedo estar tranquilo que hasta el más torpe de nuestros empleados logrará comprenderla.

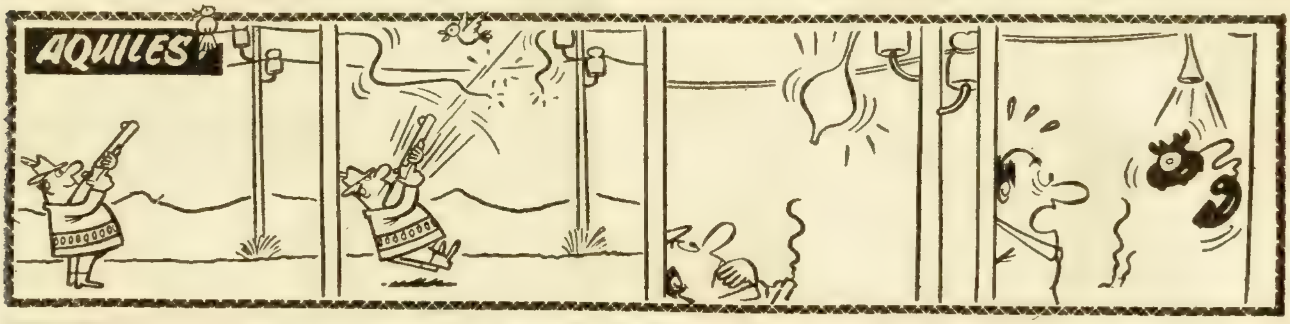
OPTIMISTA

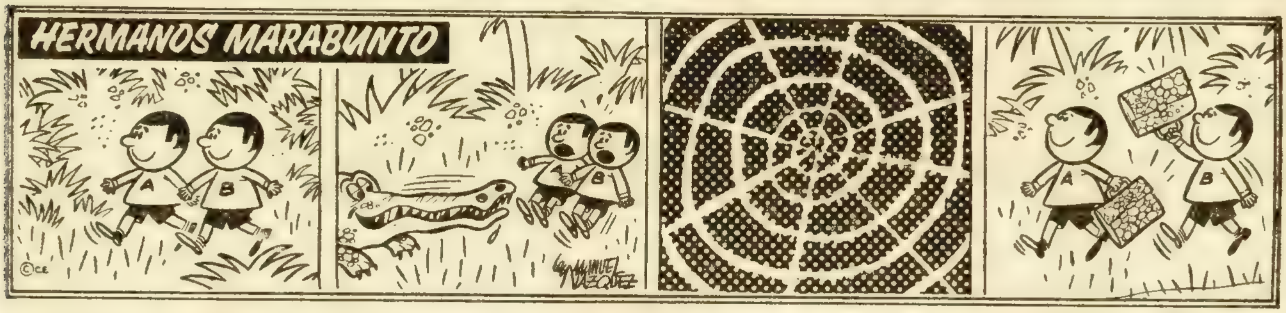
Un amigo le preguntaba al presidente Paul Reynaud cómo se las arreglaba para parecer siempre tan optimista.

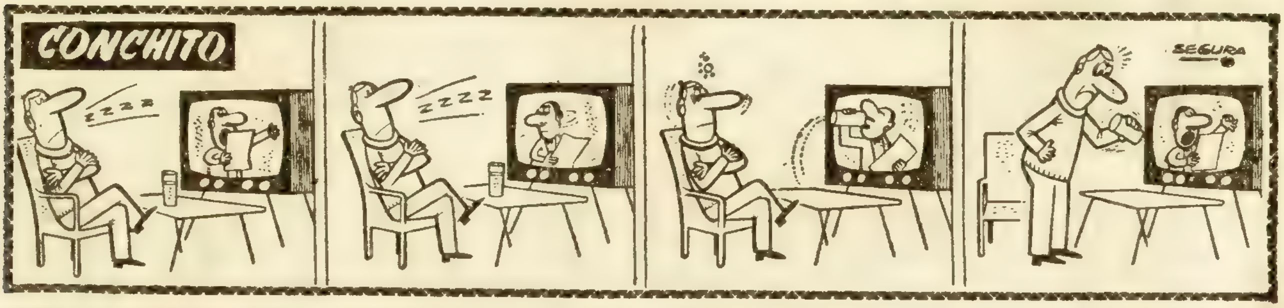
—Es que —respondió sencillamente— yo no soy impaciente.


El campo es bastante sano...
...si se tiene risa a mano
SORPRESA DE PRIMAVERA
CANSADO, PERO HABILIDOSO
RECOLECCION
—¡Eh, Jorge! ¿Se te ha pasado ya el pánico que tenías al empezar la escalada?
—¿Has leído lo que dice el periódico acerca del satélite artificial, querida?
—Voy a dar un vistazo por estos alrededores. Ayer noche, al montar la tienda, estaba todo muy oscuro.
—¿Te convences ahora de que es imposible montar la tienda aquí arriba?
—¡Pues no me explico cómo dicen que este agua cura la gota!
—... y éste, señores, es el lugar donde acostumbro pedir la propina a los turistas.
—¡Vaya memoria la tuya, mujer! Mucho mueble plegable, mucha radio... Pero, dime: ¿qué vamos a comer?
—¡Eh, alto, muchachos! ¡Será mejor que trabajéis por separado!
—Vaya, ya está Pepe sujetando, otra vez, la puerta de la tienda. ¡Trae un alfiler y verás!
¡¡RATA-TA-TA!!
—¿Te acuerdas de cuando usábamos los anticuados piolets?
—No te preocupes por la tormenta. Esta tienda es impermeable.

¡A la rica HISTORIETA!



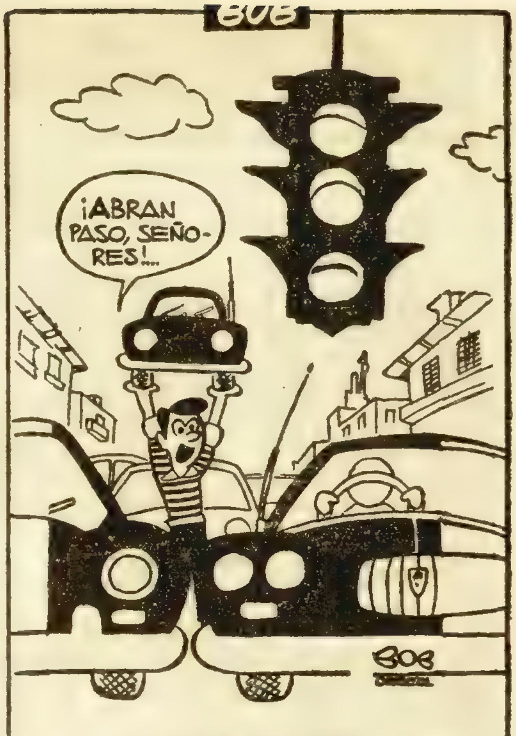




RISA ITALIANA

"AUTO-STOP" AUDACISIMO
—¿Podría usted llevarme hasta la plaza Garibaldi, señor?

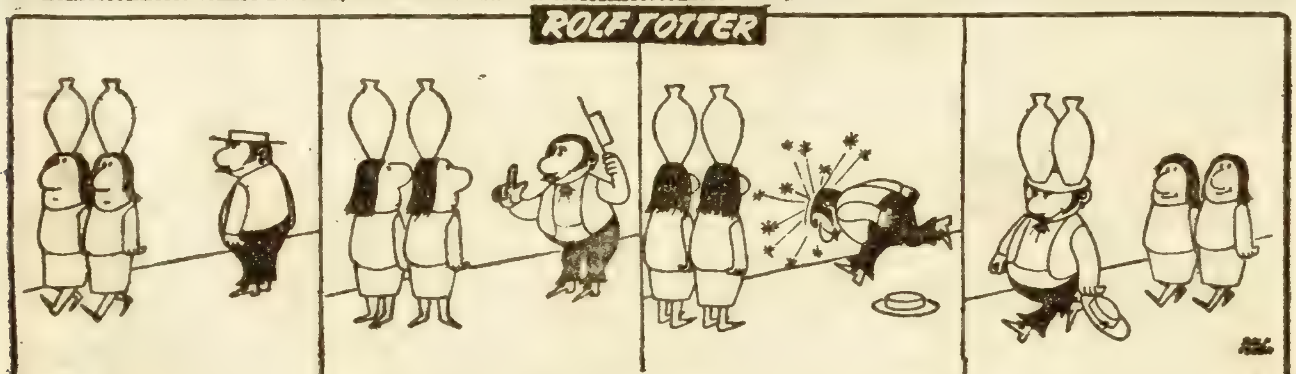
PERPLEJIDAD



UTILIDAD DEL COCHE UTILITARIO

SIN PALABRAS

EXTRAÑA ESCOPETA



GALANTERIA

Seis personajes...

...en busca de lector

Gerardo de Nerval escribió un día a su amigo Murger una nota en la que decía:

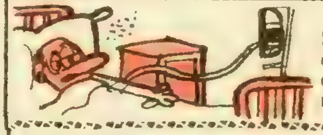
«Tengo que ir esta noche a la recepción que da en su casa la condesa de X. ¿Puedes dejarme tu levita?»

Y Murger le contestó:

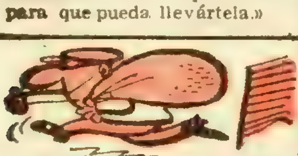
«Te prestaré mi levita con mucho gusto, pero tendrás que mandarme unos pantalones para que pueda llevártela.»

El señor Michael Kelly, con una barba que le llegaba casi hasta la cintura, declaró al ser detenido por vagabundo:

—No, si yo he trabajado una vez, durante dos días, pero ... ¿que quieren?... El trabajar no va con mi carácter.



Al señor F. Mallory, de Nueva York, le llevaron herido a un hospital después de un accidente automovilístico. Una vez instalado en este establecimiento, le hicieron una transfusión de sangre precisamente con el mismo cuartillo de sangre que donara una semana antes.



Unos grandes almacenes de Londres hicieron insertar en diversos periódicos el siguiente anuncio: "Hasta los ladrones prefieren los Almacenes..." Demostraron tener toda la razón al afirmarlo así, pues al cabo de unos días vaciaron las cajas fuertes de estos almacenes.

Un viejo campesino baja por primera vez a la ciudad. Infinidad de cosas le asombran. En cierto momento, cuando se halla en el hotel, ve cómo una anciana abre una puerta y entra en una habitación muy estrecha sin ninguna clase de muebles. El hombre no sabe que aquello es el ascensor del hotel. Al cabo de unos segundos se vuelve a abrir la puerta y sale una mujer joven, guapísima, que se lleva tras ella las miradas del viejo campesino, y éste exclama, admirado:

—¡Caray! Si lo llego a saber traigo a mi mujer.

* * *

Dos mamás canguro están conversando y una de ellas dice, mirando al cielo, con aire preocupado:

—Espero que no llueva, porque es terrible cuando los chicos no pueden salir fuera de la bolsa para jugar.

¡MIRE qué gracioso es CAPLAN!

IRWIN CAPLAN es un gran humorista norteamericano. Aquí tiene una buena prueba de ello. Pero no crean que sólo dibuja historietas. No. El siempre empieza con un chiste. Pero sus personajes son siempre tan reales que, la mayoría de las veces, se yerguen, se observan, y se sienten tan seguros de sí mismos que dicen: "¡Demonio, también nosotros tenemos derecho a vivir nuestra vida!". Y, escapándose de la imaginación del artista, se van a ver mundo y a conocer chicas rubias o jóvenes atléticos. Y es entonces, al regresar de sus correrías, cuando traen su propia historieta. Una historieta cada vez distinta, pero siempre graciosa. Hasta el propio Irwin se ríe con ellas. Asegura que los mejores ratos de su vida los debe a sus propios personajes. Pues sí. Le creemos. ¡Hala!

PATO

AMA DE CASA MODERNA

PERIODICO Y EXPERIENCIA

La risa silenciosa...

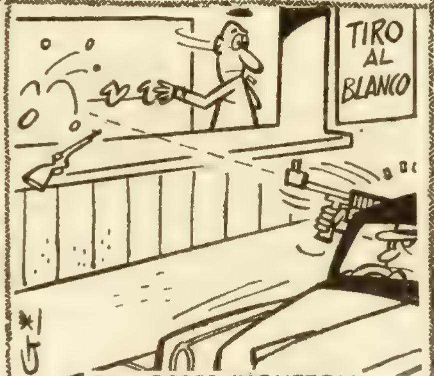
APROVECHADO

ASOMBRO DE FONTANERO

PERPLEJIDAD

PRECAUCION

MIEDO



GANGSTER JUGUETON

EXTRAÑA SERENATA

VIENTO, PELUCA Y GOMA ARABIGA

...es mucho más graciosa

SALO

—Ojalá no se me hubiera ocurrido jugar a las cartas.

—¡Ignoraba que sabías hacer ésto, Federico!

—¡Pues es cierto que estas cuerdas afianzan más la hamaca! ¡Qué razón tenías, querido...!

—Creo que intenta decirnos algo.

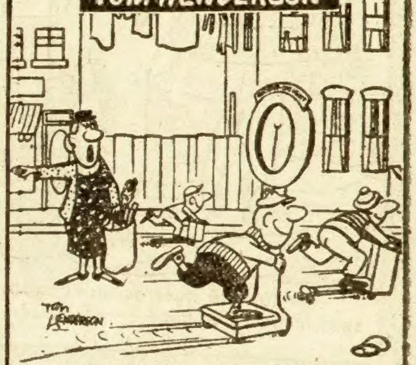
LYONS

SIÑ PALABRAS

CHON DAY

—¡Esto no está bien! ¡Yo he escuchado los discursos de todos los demás!

TOM HENDERSON

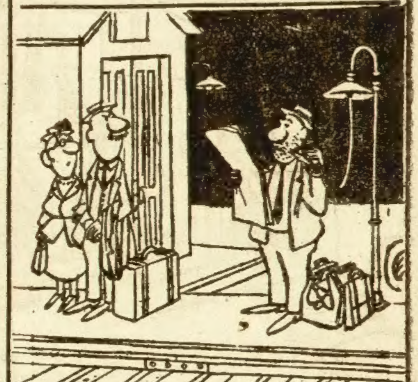


—¡Jovencito, devuelve eso a la tienda, inmediatamente.

MC FEATTERS

—Empecé a sentir esta angustia cuando nuestro tesorero se compró un yate de recreo...

—No quiero ocultarte nada, amigo. Ultimamente las cosas no me han ido muy bien...



APROVECHANDO LA ESPERA

En la Agencia de Viajes les habían dicho: "VIAJEN CON NOSOTROS Y CONTEMPLARAN CON SUS PROPIOS OJOS LOS ENCANTOS DE LA NATURALEZA".

—Nunca me imaginé que las guardias de este penal fueran tan distraídas.

—¿Y qué demonios hago yo ahora con un tratado de "Cómo comportarse en sociedad"...?

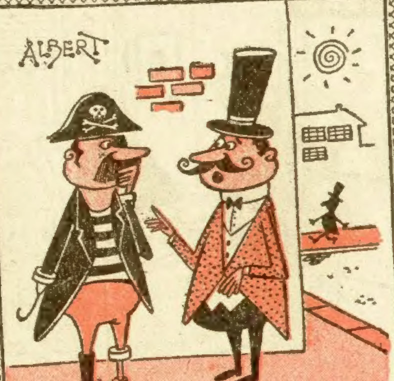
—¡Ya he descubierto por qué el conde me besa tantas veces la mano! No le han dado servilleta...

—¿Y tú, qué querrás ser cuando seas mayor, hijo mío?

—¿Ves lo que te ha ocurrido con tanto tragarte el humo?

—Dadas las circunstancias en que ha corrido estas cinco millas, no sé si debemos dar validez a este "récord".

TIEMPOS MODERNOS



—...y usted, sintió la vocación de pirata ¿antes o después de la pata de palo?

—¡Puedes llevártelo! Me molestan tus excesivas precauciones por si se me quema la comida.

Entre amigas:

La señora González conversa con una amiga, que no se distingue precisamente por su indulgencia, y le dice:

—Mi marido me ha dicho que con este sombrero parezco diez años más joven.

—¿Y qué edad tienes?

—Treinta y cinco años:

—¡Perdona!...¡Pero yo te preguntaba sin el sombrero!

El expreso sale de la estación y una mujer rompe a llorar en uno de los compartimentos. Un señor compasivo se le acerca y trata de consolarla.

—¿Qué le ocurre? —pregunta.

—Mi marido... bajó a comprar el periódico en Zaragoza... íbamos a Barcelona y no ha vuelto a subir — dice ella, entre sollozos.

—¡Bah! Eso no tiene importancia — responde el caballero—. ¡Ya le dejaré yo el mío!

La criada entra en la habitación de la señora con un ramo de rosas en la mano.

—¿De quién son? — pregunta la señora — ¿Quién me felicita el cumpleaños?

—No lo sé. No llevan tarjeta.

La señora vuelve a preguntar:

—¿Cuántas hay? ¿Treinta y dos?

—No, señora. Cuarenta.

Y entonces, la señora, se encoge de hombros, exclamando:

—Entonces, no falla: son de mi marido.

Escena familiar:

—¡María! ¿Me aconsejas que me lleve el sombrero impermeable?

—Haz lo que te parezca.

—¿Crees que va a llover?

—¡Y yo qué sé!

—¡Pues me lo llevo!

—Harás muy bien.

—Pero, si no llueve, ¡qué engorro llevarlo encima!

—¡Pues no te lo lleves!

—¡Esto es insoportable! ¡Llévatelo, no te lo lleves! ¡Qué demontres! ¡O se tiene criterio propio o no se tiene! Responde: ¿Crees que hago bien en llevármelo?

—¡Sí!

—¡Pues lo dejo!

Y el señor se dispuso a salir de casa, pero al pasar por el corredor, vió el sombrero impermeable, lo cogió y al llegar al portal, lo dejó en la portería.

Dos amigos se encuentran en un café de Marsella.

—Adiós, me marcho.

—¿Por qué llevas tanta prisa?

—Tengo una cita con un tipo a quien debo mil pesetas.

—¡Qué cumplido eres, chico. ¿Y dónde tenéis que encontraros?

—¡Aquí!

Un médico muy distraído va a visitar a uno de sus amigos y clientes que padecía una úlcera de estómago.

Mientras sube las escaleras, pregunta al criado:

—¿Cómo está el señor?

—Se lo han llevado al camposanto.

—¡Campo! ¡Campo! — exclama haciendo un gesto de disgusto—. Adonde tenían que haberlo llevado era a Vichy, a tomar las aguas.

Hace pocos días, en una recepción en casa de un ministro francés, y hablando de la superstición de que no debe haber trece personas en una comida, un célebre historiador, muy conocido en los medios intelectuales franceses, declaró que el origen de tal superstición hay que buscarlo en el hecho de que en la mayoría de las casas no hay más que una docena de cubiertos.

En plena noche, los gritos y el llanto del bebé, amenazaban romper la calma de todo el barrio. El padre encuentra la serenata algo excesiva y así se lo indica a su cara mitad que continúa durmiendo tranquilamente.

—¿No puedes hacer callar a tu hijo? —le pregunta con dureza.

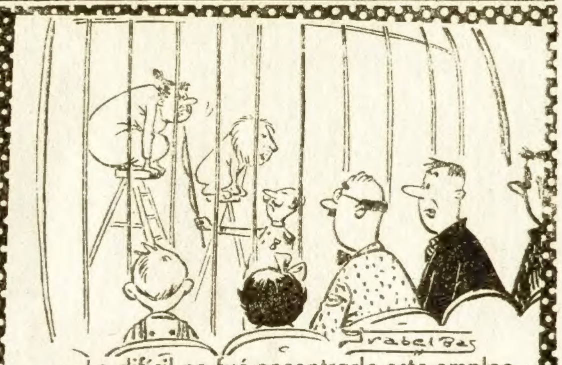
Sin dudar, despierta ya, la madre se levanta, abandonando el tibio lecho.

—Lo intentaré... le cantaré algo para que se duerma.

Al oír aquello, el padre salta de la cama y sujeta a su esposa obligándola a regresar al lecho.

—¡No! ¡No! —le dice—. Pensándolo mejor, vale más dejarle que no se acostumbre. ¡Ya se le pasará!

¡AH, LAS SUEGRAS...!

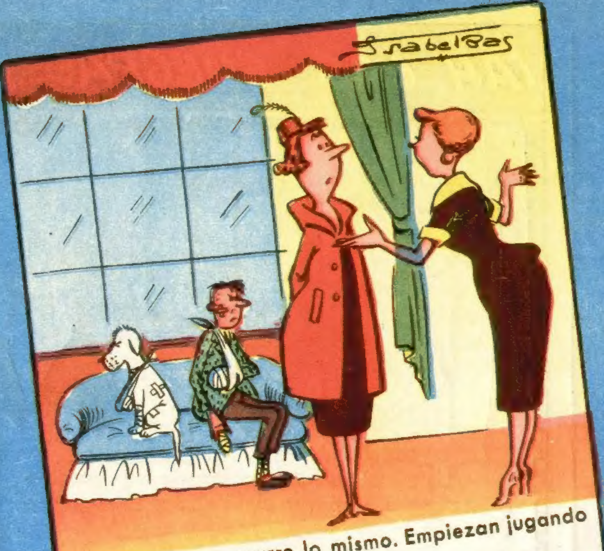


—Lo difícil no fué encontrarle este empleo a mi suegra, sino que el domador consiguiera domarla.

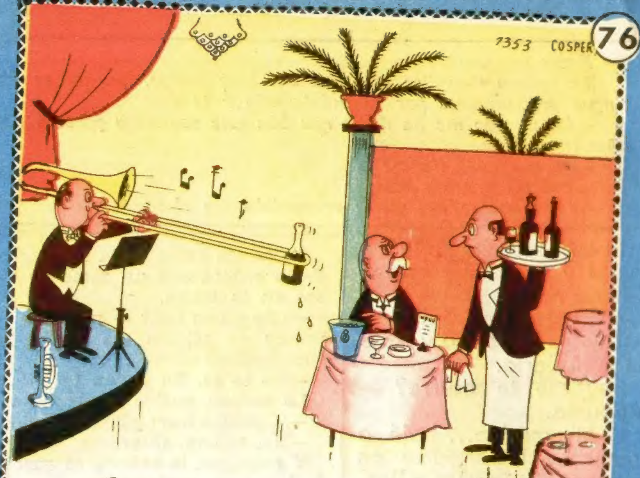
—Claro, mamá. Carlos está entusiasmado con la bufanda que le regalaste. La usa todos los días.

—Creo que hay un poco de mala intención por tu parte, Carlos, al empeñarte en que mamá vaya aquí delante.

—¡Hola, hijita! ¿Este es el joven tan simpático que te ha invitado a cenar? Es que hemos pensado que estaríais muy solos, y...



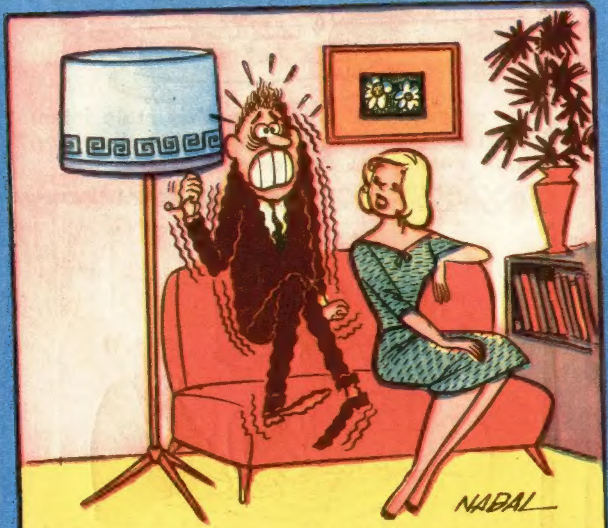
—Siempre ocurre lo mismo. Empiezan jugando y acaban mordiéndose.



—Camarero, ¡ha desaparecido mi champaña!

MOMIA EXTRAÑA

—Le advierto que es contagioso.



—Esto me hace recordar que hoy papá estuvo manipulando con la lámpara.

—Mi condena es quince años y un día. ¿Y la tuya?

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN